

PERFIL DEL MEDICO HEPATOLOGO

No he encontrado nada escrito que me ayude a describir el perfil que se me ha pedido, más allá que mi propia experiencia de vida, construida en parte por el aprendizaje individual, al que se me sumaron el reconocer mis errores y corregirlos.

Compararlo con mis colegas y tomar el modelo de mis maestros.

Resumo mi elección: al alejarse en mi la intención de ser cardiocirujano, creció el desafío por conocer un órgano casi inexplorado, el hígado. Por ese entonces tenía 19 años, y cursaba el tercer año de medicina.

La felicidad no reside en hacer lo que uno quiere, sino en querer lo que uno hace.

Sesenta años después puedo decir que mi vocación fue acertada y esta es la convalidación tardía de la misma. Creo que estos párrafos deben ser compartidos por todos aquellos que tomo como modelo en la construcción de esta breve reseña.

El perfil del hepatólogo debe ser el de aquel que guste explorar en la lectura, ya que la diversidad de recursos científicos y técnicos que hacen a la especialidad son tan numerosos, que pueden sorprender al que recién la elige como vocación.

Es indiscutible que el conocimiento de la medicina interna se necesita en forma indispensable, probablemente más que el de la gastroenterología misma. La interpretación del laboratorio se hizo necesario desde el nacimiento mismo de la especialidad, siendo este el único recurso para evaluar la función del órgano por mucho tiempo. La virología, la inmunología, la biología molecular y la genética se fueron haciendo ciencias cuyo lenguaje es imprescindible usar e interpretar en el ejercicio de esta disciplina. Es para el hepatólogo el conocer la anatomía patológica un complemento esencial en la interpretación de los pacientes, en especial aquellos con enfermedades poco frecuentes o en los que el resto de los recursos diagnósticos son limitados.

En las últimas décadas el uso de las imágenes ha descubierto al órgano, desnudando su condición de oculto y posibilitando su precisa exploración. Esto hace que el hepatólogo deba conocer en profundidad la imagenología diagnóstica para minimizar sus errores y maximizar aciertos.

Recientemente se ha agregado el uso de técnicas no invasivas que llevan al diagnóstico y a la terapéutica de impensadas soluciones en décadas pasadas.

El recurso del trasplante, obliga a la incursión en un tema tan trascendental como complejo. La obligación es conocerlo si la elección es su ejercicio, no lo desvincula del conocimiento preciso que deba tener, inclusive aunque no lo practique. Este tópico es un mundo que apasiona y obliga a conocerlo para el ejercicio cotidiano de la clínica hepatológica.

Como en todas las especialidades, es la hepatología un ejemplo paradigmático del manejo multidisciplinario. El uso del sentido común se hace indispensable en la decisión cotidiana de la elección en la metodología diagnóstica y terapéutica.

La complejidad de las técnicas obliga a una cuidadosa elección en función de los recursos analizando su utilidad en la construcción del diagnóstico.

La práctica de la investigación clínica si bien no es imprescindible, hace a la formación del hepatólogo. El haberla disfrutado permite reconocer que complementa su formación y completa su visión holística de la medicina.

Nada de esto sirve si al oficio de nuestra especialidad se le excluye el arte en el ejercicio de la medicina. Este último es la sensibilidad, la contención, la humanidad que son la esencia en la relación médico paciente.

En resumen, el perfil del hepatólogo, no se aleja del perfil del médico clínico.

Debe tener vocación por el estudio, aceptar que el manejo del laboratorio y las imágenes, forman parte del necesario conocimiento para el manejo de las enfermedades del hígado. La incursión en la inmunología, genética, virología ayuda a entender la esencia de las enfermedades del hígado.

Finalmente, la profundización del conocimiento del trasplante se hace cada vez más necesario ya que ha pasado a ser una elección para la solución no lograda por terapéuticas convencionales.

Quien comprenda la necesidad de conocer las múltiples disciplinas arriba mencionadas, puede considerar que reúne las condiciones que hacen al perfil del hepatólogo en el siglo XXI.

Dr. HUGO TANNO